

VARIEDADES

La internación de plantas y semillas

No. 333



—¿Va con franqueo simple ó certificada?

—Hombre, como llegue mejor á provincias. Quiero aprovechar del reciente decreto para enviar allá la plantita: la hemos ensayado aquí en los cuarteles para ver si

FABRIQUE DES LONGINES
FRANCILLÓN & Co.
ST. IMIER
SUISSE

St. Imier, el 22 de abril de 1914.
Señores G. Welsch & Co.
Lima, (Perú).

Muy señores nuestros:

Tenemos el gusto de comunicarles que, hoy después de un concurso promovido por los ferrocarriles del Estado italiano, para la provisión de 17,000 relojes de precisión, es el reloj «LONGINES» el que ha sido preferido habiendo sido reconocido de calidad superior á todas las marcas representadas.

Esta última adjudicación hace ascender á más de 55,000 el número de relojes que hemos entregado para los ferrocarriles italianos; y tenemos la seguridad que este gobierno continuará prestándonos su confianza si dichos relojes son hechos absolutamente perfectos en su construcción y en su marcha.

Tenemos el gusto de comunicarles este éxito, no para hacer una publicación exagerada, pero por creer que contribuirá en el ánimo de vuestra clientela á afirmar la buena recomendación del nombre «LONGINES».

Reciban ustedes, señores, nuestros más sinceros saludos.

FABRICA DE LOS "LONGINES"
(Firmado) FRANCILLON & Co.



CASA EDITORA M. MORAL

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

ADMINISTRADOR: JOSÉ S. PATRONI

De jueves á jueves

La primera junta preparatoria de la legislatura ordinaria de este año, se efectuó en la fecha señalada por el reglamento de las Cámaras, sin incidentes de mayor importancia, pues no puede considerarse como tal el innecesario é inoportuno recordatorio que hicieron algunos diputados de oposición de los sucesos del 15 de Mayo, para al margen del resentido recuerdo reclamar garantías en la legislatura que se inicia, garantías que saben muy bien el gobierno provisorio está vivamente interesado en darles siempre y cuando á la sombra de ellas no se haga labor de desquiciamiento y de intriga subversiva. Nadie más que el gobierno provisorio puede estar deseoso de que esta legislatura sea provechosa para el país y, por consiguiente, nadie más obligado á prestar las garantías á que tiene derecho un alto poder del estado, con el que seguramente anhela estar en buena armonía, para cumplir así serena y lealmente la obligación contraída de devolver al país el derecho electoral con respecto á los mandatarios que no ha podido ejercitar desde 1908, obligación que es la única que da la razón de ser del actual régimen. La quejumbrosa rememoración no tenía objeto práctico alguno si no es el de servir de desahogo á los representantes á quienes tocó un papel pasivo en la legislatura extraordinaria, cuyos incidentes, graves ó gratiosos, según el criterio con que se les quiera contemplar, están en la memoria de todos y por todos juzgados ya. Bueno es recordar que aunque en un orden de extricta moral política no tiene justificación la broma—trágica ó cómica—que se jugó á los aliancistas en la única sesión del Congreso extraordinario el 15 de mayo, reteniéndose en el local á los que habían penetrado y no dejándose entrar al grueso de la partida que llevaba la poco santa intención de trastornar la vida política del país para realizar un negocio de círculo; bueno es recordar, repetimos, que aunque el ardid empleado por los eleccionistas en respuesta al que preparaban los aliancistas, no fué de buena ley desde el punto de vista de las prácticas parlamentarias y de los preceptos funcionales del Congreso, así incorrecta y artatamente como se procedió, se hizo en bien del país,—considerando como secundario el que haya habido aciertos ó no en lo referente á la persona del jefe provisorio del estado—salvándose el principio más sustantivo de nuestra organización democrática al desestimarse la elección arbitraria é inmoral que el Congreso de 1912, por su cuenta y riesgo, y á mérito de circunstancias y poco limpias transacciones políticas con el gobernante de entonces, hiciera recaer, á espaldas del sentimiento público, en la persona del señor Roberto Leguía como Vicepresidente de la República. Por medios torcidos y vedados, seguramente se hizo una obra de restauración constitucional. Y no es que profesemos la teoría jesuítica de la justificación de los medios por el fin que obliga á adoptarlos, porque nunca es admisible entre gente honrada, que sobre la inmoralidad y la incorrección se apoye un cuerpo de doctrina política ni se construyan reglas para la formación de situaciones: es sencillamente el reconocer la fuerza de la realidad y la frecuencia del fenómeno histórico que entre nosotros como en todos los pueblos hace á menudo derivar en buen sentido las normas torcidas. Y la vida y la historia enseñan que el verdadero criterio de prudencia y de salud para los pueblos no es el de encerrarse

UNMSM-CEDOC

en un pragmatismo reaccionario que lleve á buscar el remedio de los errores en el punto mismo del error para rectificarlo, como se haría en un equivocado problema matemático, nó; en la vida de los pueblos no se rehace el pasado, no se regresa, no se retrocede, no se revive la vida y menos se la tarja, para rectificarla, sino que sobre la arquitectura levantada se hacen las correcciones, los errores mismos sirven de base para mejores derivaciones y todo se aprovecha para afrontar el porvenir. El capital que queda de la vida y de la historia es la experiencia, es la acotación marginal que el presente hace en las páginas del pasado, para que las aproveche el porvenir. No insistan, pues, los señores leguístas en su labor retrospectiva y reaccionaria que es pernicioso para la paz de la nación y su progreso. La causa del leguismo es causa perdida. Justa ó injustamente su actuación no pudo ser; sobre la aspiración nacional de recuperación de un derecho esencial de la soberanía, se ha levantado el régimen provisorio actual. Muy natural que el resquemor de haber perdido la situación de predominio que ambicionaban, les haga juzgar equivocado el camino seguido; muy natural que se llamen á víctimas de una perfidia, quienes no pudieron hacer á sus contendores víctimas de otra, y al país de una defraudación de derechos inalienables, y á la Constitución de una mixtificación repetida; pero este derecho puramente sentimental, cuando se quiere y se debe proceder con espíritu patriótico, con voluntad decidida de lealtad á la nación, contribuyendo al restañamiento de su bienestar y de su salud, no puede entenderse—si no en espíritus egoístas y desviados por el odio y la pasión de toda idealidad noble,—que ese derecho de dolerse de una derrota signifique el derecho rencoroso de la destrucción del orden, de la obstaculización tenaz de toda iniciativa provechosa, de la turbación de la tranquilidad pública, de batallar con la difamación, el escándalo y la conspiración, á fin de esterilizar la vida nacional y derrumbar sobre el adversario el edificio de la patria en que acabemos todos. Vaya el leguismo al parlamento, no á hacer su negocio, que ya está definitivamente quebrado en la conciencia pública, sino á hacer obra de bien y de lealtad para la patria; no á destruir sino á construir. Y creemos que el leguismo, renunciando á su campaña de rencor y de insidia, podría hacer una obra de provecho nacional, velando por que la misión restauradora del sufragio que se ha confiado al gobierno provisorio se cumpla religiosamente, fiscalizando la actuación administrativa que le toca realizar, proponiendo medidas útiles, tomando iniciativas inspiradas en propósitos ajenos á su rencor y á los intereses egoístas y disociadores que hasta ahora han sido el motor de sus actos. Hay una ley electoral que dar para que sirva de norma en el próximo proceso de renovación del poder ejecutivo y parte del legislativo: contribuya con sus luces al debate para que salga una ley que responda imparcialmente á las expectativas de todas las agrupaciones políticas. Pero si en vez de llevar este espíritu levantado y patriótico sólo va al parlamento mirando hacia atrás, como parece indicarlo la actitud asumida por la oposición en la primera junta preparatoria, no sólo hará un grave daño á la nación sino, lo que es peor para sus propios intereses políticos, contribuirá del modo más eficaz á su propio hundimiento. Sería bueno que se fuera convenciendo de que por medios desatentados, por la provocación de conflictos ruidosos, por la perturbación constante de la tranquilidad, no podrá llegar á donde pretende. Porque nos imaginamos que ha de suceder en la política lo que pasa constantemente en la vida diaria: que al fin y al cabo el país ha de sentirse fatigado y harto de escándalos y acabará por deshacerse del escandaloso y majadero que impide la regularización y el orden de la vida. No sabemos cómo se haría esto que hacen los vecinos de un barrio turbado por un grupo de bochincheros; pero seguramente que tendría que hacerse, que al fin y al cabo una nación no es sino un barrio dentro de la humanidad.



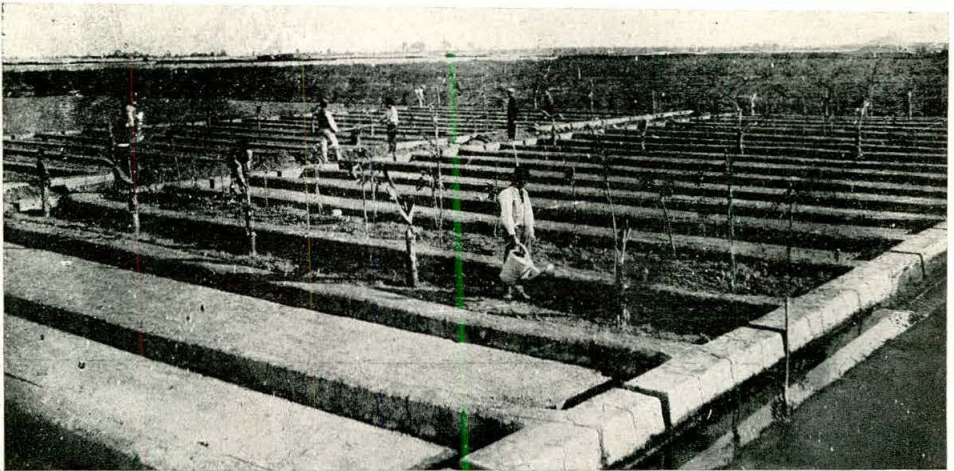
LA SELVICULTURA EN LIMA

Una visita al vivero de la sección especial de la Escuela de Agricultura.—Más de doscientos treinta mil árboles listos para ser transplantados.—Cosas insospechables: más de dos millones de plantas florestales. "De vuelta del vivero."

Alguien nos dijo en cierta ocasión que en Lima existía un vivero donde se plantaba, educaba y preparaba centenares de miles de árboles, con el objeto de enviarlos a quien los pidiera. En Lima, la ciudad arboledada por excelencia, donde casi siempre nuestros munícipes han declarado la más cruda gue-

Para ser sintéticos, ya que no pretendemos hacer un artículo técnico, comenzaremos por decir, por más que los profesionales se sonrían cuál es el objeto de este vivero.

Nos entrevistamos con el señor doctor Pérez Figuerola, Director de la Sección de Aguas y Agricultura, quien amablemente nos proporcionó todo género de datos e informaciones y nos acompañó personalmente á la Escuela de Agricultura para que viéramos "con nuestros ojos" las plantaciones, los viveros, las avenidas y los bosques. Fué una grata excursión. En el trayecto, le preguntamos, para confirmar la vaga intuición



El terreno preparado para sembrar.

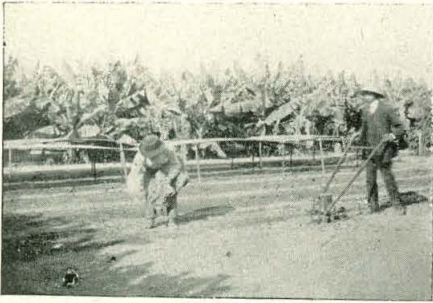
rra á todo lo que sea arboledas y florestas, hay un vivero? ¿Y no se hace por negocio? ¡Imposible! ¡Absurdo! Y decidimos entonces cerciorarnos, convencernos como Santo Tomás. Cuál no sería nuestro asombro al saber que se trataba de algo oficial. Oficialmente el Perú decretaba la propagación y conservación de los árboles. ¿Verdad que parece mentira? Pues es así. Y vamos á contar á los lectores de "VARIEDADES" los resultados de nuestra visita á los viveros que se han formado en la Escuela de Agricultura, con el objeto de proveer, sin gravamen para el público, de árboles á todo el país.

Objeto del vivero.—

que teníamos sobre el asunto, cuál era el objeto del vivero. Sonrisa del Director y respuesta: el objeto con que se ha creado esta sección que data sólo de fines de 1909, es criar árboles y plantas florestales para repartirlas en toda la república con el objeto de formar bosques, parques, avenidas, arboledas, etc.

Los primeros trabajos.—

Los primeros trabajos se hicieron á fines de 1909, encargándose la sección á un especialista en el ramo, el señor Enrique Jacob. En 1910 ya se inició el trabajo práctico, después de haberse pedido las semillas de algunas especies á Europa. La primera preocupación fué sembrar en variedad y no en can-



Sembrando á máquina.

tividad. Ya en 1911 había 30,00 árboles en condiciones para el trasplante, lo que demostraba que la sección era un éxito.

En el vivero.—Con el señor Jacob.—

Pronto llegamos al vivero. Nos acompañaba un caballero español, sumamente simpático, genuino representante de su raza, pronto y franco en la charla amena y rotunda. En el vivero nos presentaron al señor Jacob, con quien departimos sobre árboles, avenidas, parques, él desde un punto de vista científico, nosotros desde un punto de vista meramente artístico. Al principio no apreciamos la significación de la obra emprendida, pero conforme avanzamos, nos dimos cuenta de la importancia de la labor y de su interés. Vimos millares de álamos, de fresnos, de eucaliptus, de pinos, de cipreses, verdaderos bosques ya logrados y entonces procuramos enterarnos de cómo se educa un árbol, se forma un vivero, se crea un bosque.

Cómo se logra un árbol—Cómo se hace un bosque.—

La naturaleza que no ha estudiado agronomía, como nosotros, ha enseñado á los

hombres á formar bosques y á educar árboles. Los mortales no hacen sino imitar la obra maravillosa de nuestra madre tierra; sólo que antes se hacía empírica, caseramente, y ahora se hace siguiendo leyes, fruto de largas, pacientísimas observaciones.

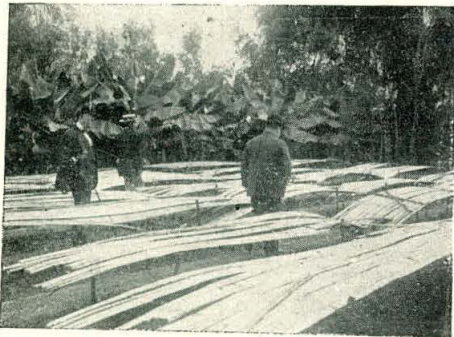
Entre las cosas que más llamaron nuestra atención, se contaban varias hileras de macetitas alineadas regularmente y cubiertas con unos ligeros tabloncillos. Pregunté. Respuesta del señor Jacob. Y asombro de nuestra parte. Son árboles futuros. Y entramos en materia. Primero se prepara el suelo, labor difícil y que demanda cuidados especiales, luego se siembra la semilla cubriéndola con una capa de aserrín para que por sus condiciones de mal conductor del calor, mantenga la humedad propicia al buen crecimiento de la planta. Encima se le echa una



Un trasplante de fresnos.

ligera capa de tierra tamizada. Se cuida este campo regándolo, deshierbándolo, etc., hasta que la planta cuenta cinco, diez, quince, veinte centímetros. Entonces la extraen, realizándose el primer trasplante, y la ponen en almácigos haciendo lo que en término del caso, se llama una cama de siembra. Allí permanecen seis meses, un año ó dos, según la calidad de la planta, habiendo clases que requieren un segundo trasplante á otro terreno con mayor espacio. De este segundo trasplante, ya logrados, pueden salir directamente para ser utilizadas por quien lo solicite.

De la cama de siembra á los almácigos y de allí en ocasiones á otros terrenos, se realiza la evolución educativa del árbol, que con el tiempo va tomando aspecto de tal, pues en las transplantaciones sucesivas, se les va dejando mayor espacio para su desarrollo. Así se forman verdaderos bosques, en



El semillero con sus abrigos.



El trasplante ya logrado.

que en veces hay veinte, treinta mil árboles de una clase.

El despacho de las plantas.—

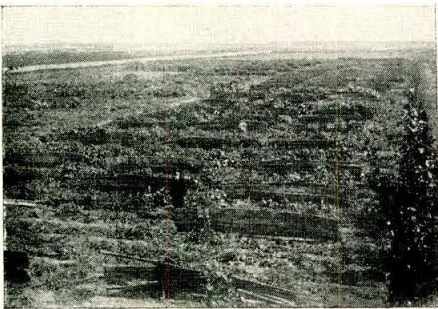
Una vez que las plantas se encuentran en perfectas condiciones de vitalidad, se les pone á disposición del público, que por medio de peticiones á la Dirección de Aguas y Agricultura, las obtiene sin gravámen alguno, cosa bastante rara, aunque evidentemente meritoria.

El despacho se hace según la calidad del árbol con la raíz desnuda ó con *champa*, según su mayor ó menor resistencia al trasplante; algunas como la acacia, por ejemplo, requieren macetas para ser trasladadas.

La existencia actual.—Plantas despachadas.

—Cálculos.—

En la actualidad existen en condiciones de poder ser despachadas, cerca de doscientas cincuenta mil plantas en perfectas condiciones de salud. Hay, por ejemplo—y damos las cifras, porque á nosotros nos han asombrado—unos cincuenta mil álamos esbeltos y hermosos, más de cien mil fresnos alargados y finos, cerca de veinte mil eucaliptos fraganciosos y salutíferos, cipreses melancó-



Aspecto general del vivero.



Una avenida de álamos.

licos y como pensativos, acacias decorativas y elegantes, nogales resistentes. Y en los almácigos y en los viveros alientan va su frágil savia que con el tiempo será robusta, millares de árboles de todas clases, que permiten hacer un cálculo aproximado de que la existencia á fines del año, ascenderá á dos millones de *individuos*.

De vuelta del Vivero.—Lima en el Centenario.—Necesidad de criar especies de maderas preciosas de nuestra montaña.—La nacionalización de los viveros.

¡Encantados! Tal fué nuestra respuesta á



Un bosque en que se ve sauces y otras especies.



Pinos y álamos.

las miradas interrogantes del doctor Pérez Figuerola y del señor Jacob. El doctor Pérez Figuerola que entendía mucho más en el asunto que nosotros, siempre pintoresco en su charla, llenaba algunos vacíos en nuestros novísimos conocimientos y el nunca bien ponderado y entusiasta Grandjean enfocaba á cada instante.

Ya en el automóvil entre los clásicos y polvorientos callejones que afean nuestras haciendas, la imaginación oreada por la brisa y como agrandada por el espectáculo simpático, se echó á volar. . . .



Los fúnebres cipreses.

Lima y el Perú entero tendrían hermosas y numerosas alamedas; en las haciendas se abandonarían los feos paredones de adobe para sustituirlos con los cercos vivos, grandes avenidas sombreadas por hermosos árboles cruzarían nuestras calles, los parques ostentarían decorativas y bellísimas plantas forestales, en los alrededores de la ciudad se alzarían hermosos bosques de pinos y eucaliptus que higienizarían el ambiente. . . . y nuestros alcaldes y munícipes se curarían de la fobia arbórea que generalmente les caracteriza, mientras nuestros gobiernos adquirirían con la rapidez del cronista el grato convencimiento de que también se gobierna ocupándose un poco más de los árboles, de las flores, de aquellas cosas que la naturaleza pone al alcance del hombre para que medite y sueñe, y se haga más humano y más uni-



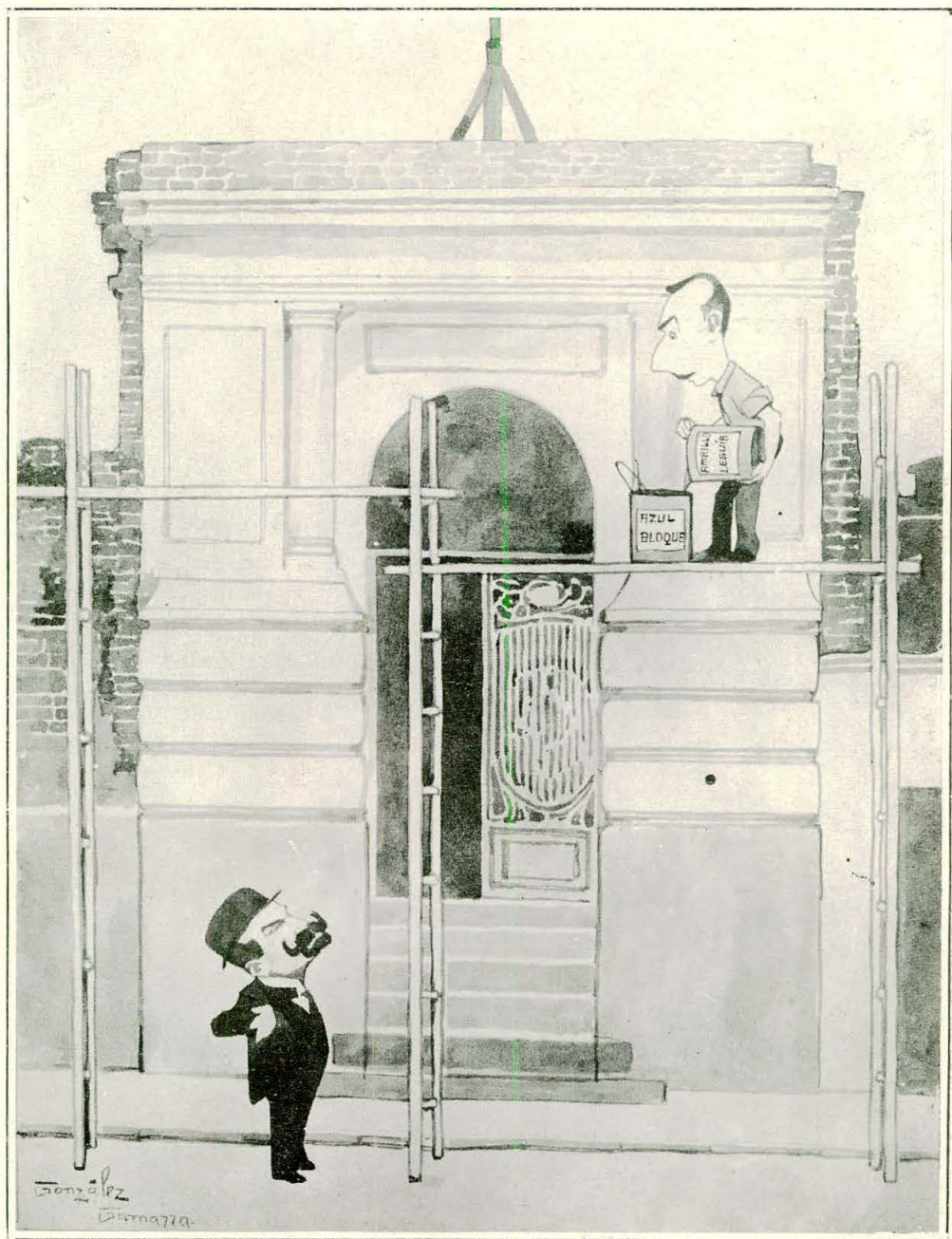
Un grupo de eucaliptus.

versal y más bueno.

Nuestras parejas de enamorados podrán tener con el tiempo más testigos de sus románticas querellas, nuestros poetas podrán sinceramente hablar de florestas y entonces cantarán á los árboles propiamente nuestros, á las maderas ricas que el Oriente prodiga, que pueden propagarse solicitando semillas á Iquitos y el Madre de Dios, y nuestros niños al jugar en nuestras plazas bajo la sombra de árboles salutíferos y hermosos, ganarán salud y lozanía para el cuerpo y delicadeza espiritual para el alma. Sabrán respetar á los árboles, y querer á las flores y cuando sean hombres de Estado ó Municipales, darán lugar también á estas cosas que parecen tan frívolas y son tan hondas. . . .

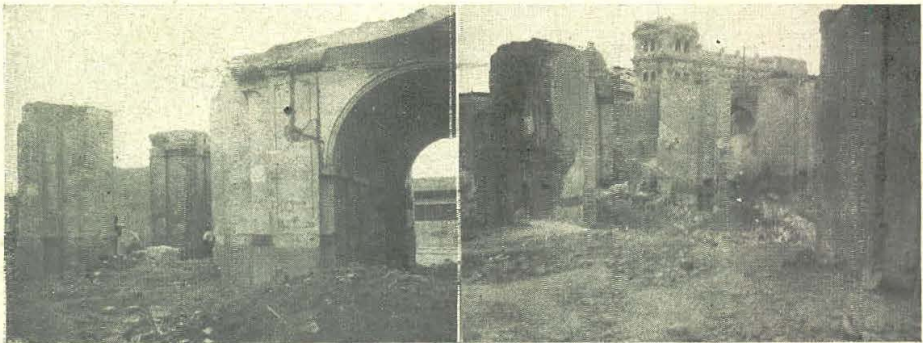
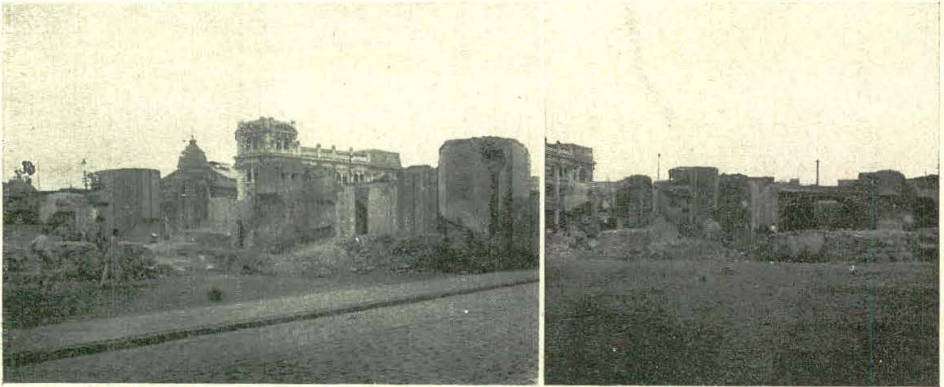
CHIRIGOTAS

PINTURA DE FACHADAS



—Tenga cuidado, maestro, no se le vaya la mano con el amarillo, porque el convenio es que la casa la pintemos de verde esperanza y sería una calamidad para la vi.t. que tirase á amarillento.

LAS DEMOLICIONES EN SAN JUAN DE DIOS



Diversos aspectos de las obras de demolición del antiguo Convento de San Juan de Dios, cuyos macisos muros han necesitado ser volados con pólvora negra.

Carta

POR DICKSON

Ya comenzó la época en que gozo lo indecible con el espíritu retozón que me anima, distraiendo alegremente las horas de estas tardes lluviosas y frías. En el severo y majestuoso local de la Cámara joven, centro de moralidad y de talento, cúspide del honrado esfuerzo personal, recinto inviolable (sic) de las austeros padres de la Patria, es donde yo, mozo chirigotero acostumbrado á pasar la vida en broma, me divierto tomando á "huasa" los dirlitambos de los opositoristas y las alabanzas de los que no lo son.

El 13 fué mi primera fiesta, y os declaro, queridos lectores, que para preparatoria ó ensayo la cosa resultó "super". No bien se concluyó de pasar lista y de hacer algunas incorporaciones de futuros "leaders", uno de los honorables pidió la palabra y principió el jaleo.

Se levantaron las huinchas y el de Hua-



El crack "Orguloso" vencedor del clásico.



"Euménide" después de su reveladora victoria.

machuco se arrancó preguntando á la mesa si para el 28 de Julio le daban boleto de "ida y vuelta", porque la vez pasada si no lo garantizan no sale y probablemente en esta fecha estaría disecado en su curul. Que el 23 de Marzo fueron abaleados ¡al aire eh! que el 15 de Mayo fueron seleccionados en la plazuela excluyéndose al secretario y no á él ¡caray qué pena! y la verdad es que si se va á seguir con los mismos métodos mejor es que se diga quiénes son los inofensivos que pueden concurrir y quiénes los alevosos que deben quedarse en casita. El presidente muy finamente le garantizó que las medidas serían iguales á las adoptadas en el ensayo, desde que habían dado buen resultado. Nadie los había mortificado.

El acicalado suplente por Lucanas que quiere fincarse le llamó trascordado al honorable por Huamachuco, recordándole que en la sesión del 15 de Mayo en que estuvo presente, protestó de esos actos, que era lógico



"Orgullosa" en la meta

que le parecieran malos, como á él bonísimos. ¡Qué tal tunante!

El honorable por Huamachuco replicó echando á la cancha al del Callao, quien hizo su presentación diciendo que todo era cierto, y que si él continuaba en un cargo en la mesa, era por especialísima consideración, por cariño particular y amistad leal al Excmo. Señor Presidente. ¿á cuál de ellos?

El honorable por Huancayo demostró ser un campeón de peso, (vaya por su nombre), pues sin reparo alguna metió en la colada de un solo golpe á los honorables por Cotabambas, Chachapoyas y Huanta, sin tener en cuenta que estos señores se las traen. Y no se quedó allí, sino que hizo alusión directísima de un periódico de cuyo nombre ese olvidaba, no se si de verdad ó de mentirijillas, calificándolo enfáticamente de chismoso. Alguien dijo al ver la paz que reinaba: "en la vida tuto es convencional."

El honorable por Lima, que no teme notificaciones de expatriación, aunque habla mucho de ella para los suyos, tomó actitud gallarda y en forma avasalladora como orgulloso... que es, diho que se preparaba á pedir en la primera junta ordinaria, ¿qué dirán Uds.?... ¡¡que no haya guardias!!! iluso seguramente al pensar que existen aún las pobladas de la noche del 3 de Febrero, olvidando la realidad del 23 de Marzo.

El honorable por Cotabambas, dando muestra de una tranquilidad que sin duda alguna adquirió en el desempeño de la cartera de Justicia, se reservó para época más oportuna y la verdad que mejor está así.

Para terminar, y después de la mística afirmación del honorable por Celendín, certificando suavemente la veracidad de los hechos relatados por el honorable por Huamachuco, hablaron los personeros de Chachapoyas y Huanta, declarando que si antes no pudieron entrar á la Cámara, ahora estaban allí para cumplir su deber, prescindiendo de afecciones de círculo, porque el interés supremo de la patria debe ocupar el primer lugar en el corazón de sus buenos hijos. ¡Olé por los hombres guapos y de verdad!

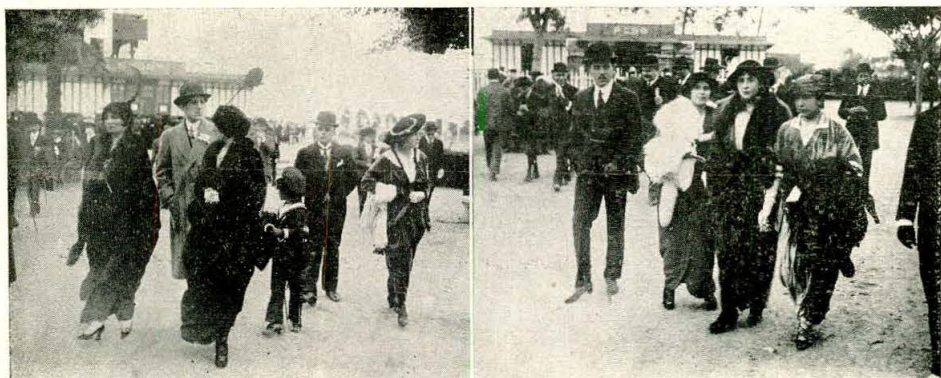
6º. Día.—Clásico Carlos von der Heyde

No puede menos el buen aficionado que tributar una palabra de aliento al Comité de Carreras de 1914 para que prosiga en su empeño de darnos fiestas de carreras tan hermosas é interesantes como la realizada el domingo en Santa Beatriz. La sociedad de Lima, que sabe apreciar en lo que vale aquel esfuerzo que cimienta la vida de uno de los más cultos espectáculos, concurrió al Hipódromo en número igual ó mayor á las reuniones pasadas, presentando las tribunas el aspecto de los grandes días clásicos de época anterior.

El Clásico de la tarde, disputado por el crack "Orgullosa", el abatido "Febo", el bravo puntero "Incógnito" y el despatarrado "El Veto", resultó por la enorme diferencia de kilos que les dispensaba el de Bonheur, una carrera emocionante. El triunfo correspondió siempre á "Orgullosa" que demostrando una vez más su gran clase y la



"Inca" después de su triunfo



En las terrazas del Hipódromo.

excelente forma en que se halla, se impuso en el derecho final cruzando el disco á medio cuerpo de "Incógnito" entre los aplausos y vítores de sus muchos partidarios.

Merece también párrafo aparte la emocionante victoria de "Lolen" en el premio "As de Copas", disputado entre 5 productos de su generación. Actuó este buen animal á la zaga hasta frente al paddock, allí desenvolviéndose como un coloso principió á pasar rápidamente uno por uno á sus rivales, hasta que 20 metros antes de la meta se puso á la altura de "Hugonote" cuyo triunfo se aplaudía ya y en los 4 galopones finales, demostrando condiciones excelsas y un corazón de león, le aventajó por medio cuerpo en el instante de trasponer el disco. ¡"Lolen" será un gran caballo!

En la primera de la tarde, "Huelpin" obtuvo una preciosa victoria, imponiéndose sólo al final.

"La Inca", de punta á punta, camelando

á sus adversarios, se adjudicó la segunda del programa.

En el premio "Llano" "Euménide" vuelta á su froma espléndida, galopó en las primeras distancias y trotó al final. Sus rivales en la Luna.

La quinta carrera fué ganada por "Perfecta", á la que escoltó "Perdiz".

Y en la última, "Floridor", que resulta ser el caballo de la fortuna, venció magistralmente á sus cuatro adversarios.

7º. Día.—Clásico Ministerio de la Guerra

Con un buen programa nos ofrece el "Jockey Club" para mañana la 7.a reunión de la temporada. Teniendo en cuenta el entusiasmo de nuestra sociedad, el interés creciente de los aficionados y lo nutrido é interesante de las diversas pruebas, es seguro que esta tarde resultará otro éxito para el "turf" nacional.



Paseando por el paddock.

EL 14 DE JULIO EN LIMA



Diversos aspectos de las fiestas del 14 de Julio.—El baile en el Club, el banquete de la colonia y la fiesta campestre en la Exposición.

CHIRIGOTAS

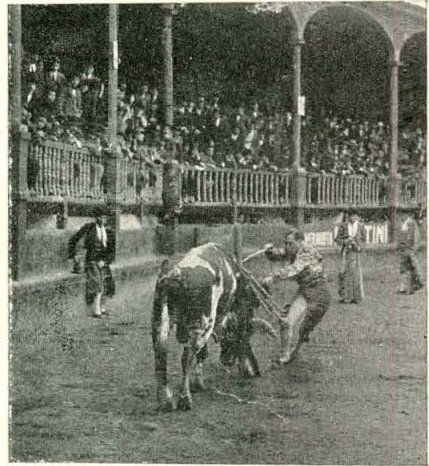
REGISTRO DE DOMESTICOS



—.... y dirán Uds., señores comisarios, á los diputados leguistas de sus respectivas jurisdicciones, que si no se creen obligados á cumplir con los pueblos que representan por ponerse al servicio de don Roberto, me voy á ver obligado á inscribirlos en el Registro de domésticos.

DE TOROS

Hoy tengo la intención de defraudar las expectativas de aquellos de mis lectores que no se interesan por la afición y sólo leen de mis crónicas taurinas lo relativo á mis asuntos domésticos y á mis empresas políticas llevados de ese malsano afán que tenemos todos de meternos en lo que no nos importa. Porque á usted, querido lector, ¿qué puede importarle que por razón de calentarme en un momento dado, por celos, ó por gimnasia física ó espiritual, ó por cualquiera otra razón más ó menos política, le enderece una regular tanda de traumatismos variados á Rosaura, ya sea á mano y pata limpias ó ya valiéndome del instrumental doméstico *ad hoc*? ¿Qué pueden importarle, amigo lector, mis ajetreos políticos con Leguía ó con Prado, teniendo como tiene usted para fuente de información las sonrisas de Manzanilla, las invenciones maravillosas y escandalosas del diario liberal y el mentidero corriente y moliente del vecindario de esta villa? Y esto que digo á mis lectores es lo que todos los días de revista de toros me viene diciendo con aire entre trágico y displicente el director de esta publicación desde hace seis años ó más en que tengo el desempeño estipendiado de las crónicas taurinas. Este señor me persigue mis generosas tendencias comunicativas y quiere que vaya al grano sin circunloquios



“Cerruti” propinando un volapié á su primer toro

ni divagaciones, alegando que al público no le pueden importar ni pizca las burradas de Rosaura y mías en el orden privado, literario, filosófico y político. ¡Si siquiera fuera Rosaura señorita torera!—añade el muy aguanoso director. Si ya comprendo que este señor y otros más que yo sé quisieran eso: ver á mi poetisa cuencana con traje de luces toreando novillos, por si acaso cayera la breva de admirar una cogida aparatosa y de consecuencias en la tela, seguidas, inevitablemente, de un opulento exhibicionismo cutáneo. Pero se quedarán con su buen deseo, y por lo pronto, Rosaura que se ha picado con la lisura, está escribiendo una poesía polirítmica con cacofonías y metonimias en que les dice algunas cosas honestas, pues no podía ser de otro modo en literata de su cultura é inspiración, pero que hará rascar como si tuvieran caracha á algunas personas. En realidad, tengo para mí, que lo que hay en el fondo es la emulación que se le ha irritado al director de esta publicación porque vé que el público se interesa más con mis aventuras públicas y privadas que con sus indigestos editoriales.

Ahora estamos en el Congreso de Pando, que así lo llamamos cariñosamente entre los del círculo, en juntas preparatorias y entre varios amigos, entre los que se cuentan Aña-



“Cerruti” pasando



Joselete intentando un descabello.

ños y Perochena han lanzado mi candidatura para la vicepresidencia de mi Cámara. Pero como don Roberto me guarda resentimiento por el adobazo que le zampé con la faja ministerial al remitirle mi dimisión de la cartera de Gobierno, se opone vivamente en comitancia con él y sé q' hasta quiere desaforarme, llegando hasta la canallada de haber hecho redactar una moción en la que se me acusa calumniándome de haber sido el causante del chasco de la Cruz de Yerbateros y se pide mi remisión ipso facto y por orden legislativo á una albarenga del Napo. La custodia de mi persona desea que se confíe á una persona de buenos sentimientos y que no sea como el argentino Casabal, quien por quitame allá esas pajas vuelve flecos á los presos y para el humanitario objeto ha escogido al mayor Toro Mazote. Como yo no tengo gran interés en salir elegido Vice ó por lo menos lo tengo menor que el q' tuvo don Roberto para q' lo eligieran á él, estoy gestionando el retiro de mi candidatura. En cuanto al desafuero tampoco tengo mucho entusiasmo porque se produzca por lo que he dirigido á la Secretaría del Congreso de Pando una contra-moción,—la que pido se discuta en la orden del día en la próxima sesión,—y en la que propongo sencillamente al Presidente de mi Cámara que en reemplazo de mi modesta persona, escoja para eso del desafuero y so-

bre todo para lo de la albarenga á persona de más consideración y respeto como sería su señora abuela la tuerta. Y para facilitarle el camino añado que en los días de mi vida volveré á asistir á las juntas preparatorias ni á las sesiones del Congreso de Pando, en recuerdo á mi mamá que cuando niño siempre me recomendaba que no anduviera en malas juntas.

El domingo se realizó en Acho una corrida de invierno con pupilos del Olivar y suerte nacional. Los toros, á decir verdad, fueron relativamente aceptables y si no podrían dar honor á la ganadería, tampoco eran de los que echan un borrón. El público de sol, aprovechando de que éste está de vacaciones, bastante numeroso; el de sombra bien flojo. Corrieron con los cursos *Bonarillo*, *Cerruti* y *Joselete*. El primero efectuó elegantes faenas en su primer toro al que despachó al otro mundo de una regular estocada. En su segundo, que era bastante gordo y con un poquito de poder y su miaja de leña, se manifestó desconfiado y, lo ultimó con un volapié mañoso que dió como resultado un sablazo descolgado que fué suficiente para arrancar al beligerante el postrer aliento. Nuestro paisano Cerruti estuvo sencillamente admirable por la decisión y firmeza de sus volapiés, suerte que ya domina con seguridad. Quizá en el manejo de la muleta no ha llegado todavía á enterarse bien, y por eso en sus pases naturales con la izquierda, generalmente, sale mal y por pies porque se trae los toros al cuerpo, pero, en cambio, en los ayudados y los de pecho sabe conseguir buenos efectos porque los da completos y con los riñones necesarios para ver pasar las garnituras del toro á pocas líneas del cutis. En sus dos toros hizo faenas emocionantes y ganó una oreja y dos ovaciones merecidas. Joselete tiene guapeza y se tira al choclón de buena manera. Estuvo muy aceptable en sus dos toros. En banderillas nada notable. La suerte nacional ejecutada por Galoso tuvo un momento feliz en el tercer toro. De pica hubo dos buenas varas de Canales.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.



NOTAS NECROLÓGICAS

Señor JOSE VELARDE

A la avanzada edad de 61 años, ha dejado de existir en el vecino puerto del Callao, el señor José Velarde, conocido y prestigioso comerciante español q' gozaba de generales simpatías por su laboriosidad, contracción al trabajo y bellas prendas personales.

El señor Velarde nació en Santander (España) y desde muy joven vino al Perú, dedicándose con toda la fruición y el entusiasmo de sus pocos años al comercio, ramo



Sr. José Velarde.

en el que logró, no sin pequeños esfuerzos, conquistarse una posición holgada, que á pesar de inúmeros contratiempos y golpes de fortuna, ha sabido mantenerla hasta sus últimos días y legarla á sus hijos muy limpia y muy honrada.

De inteligencia natural incomparable, ilustrada con sólidos y sugestivos conocimientos prácticos alcanzados en su larga y profunda experiencia, era el señor Velarde un comerciante excelente, un correcto caballero y un respetable padre de familia, cualidades éstas que lo distinguieron sobremana, conquistándole el profundo aprecio y es-

timación de que gozaba en la sociedad chalaca.

El extinto pertenecía á la Sociedad de Beneficencia chalaca de la cual era socio fundador. Deja cuatro hijos, los jóvenes Félix, Pedro y Manuel y una señorita María.

¡Paz en su tumba!

Señor Herbert A. Evans.

Damos el retrato del señor Herbert A. Evans, súbdito inglés fallecido el 28 de abril último en Panamá, siendo Gerente de "The London Pacific Petroleum Co. Ltd." Talara-Negritos. El señor Evans nació en Inglaterra, en la ciudad de Sudbury, estado de Suffolk, el 11 de mayo de 1867. Sumamente laborioso y activo, desempeñó altos cargos comerciales é industriales; fué gerente en las minas de Tolina en Colombia y en las de oro del Potosí. En Negritos, donde residió algún tiempo fué sumamente querido por su porte bondadoso y caballeresco con sus empleados y operarios. Su muerte fué muy sentida, guardándose ocho días de duelo. Peruano de corazón, ha dejado entre quienes le trataron un hermoso recuerdo de sus virtudes y excelentes cualidades.



Sr. Herbert A. Evans.

LA SEMANA CÒMICA

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



El temz obligado es la inauguración del Congreso. El cachaco de la esquina asegúra que habrá. . . algo que hacer esos días.



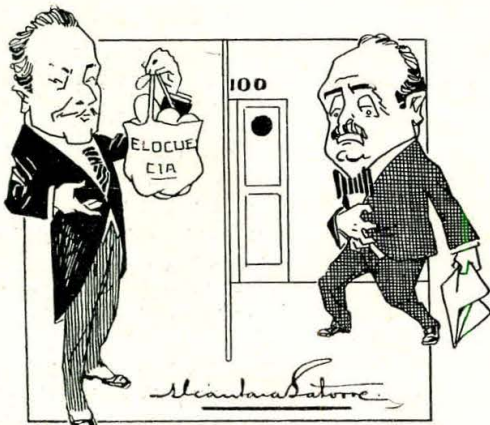
Las solteronas sueñan con la apertura del Congreso, y sueñan, también, con un flamante diputado.



Una billinghursta conocida, espera la apertura del Congreso, para sacar los trapitos al sol.



El Ministro de Gobierno, dice, que llevará de las orejas, al Congreso, á dos aliancistas conocidos; si éstos se dejan. . .



El doctor Manzanilla tomará, antes de la apertura del Congreso, unos huevos crudos, para aclarar el pecho.

Y el doctor Grau tomará Agua de János para eliminar la bilis. . .



Pero de lo que está seguro el Gobierno es que habrá su *partidita* de Música, para tan fausto acontecimiento.

LEJOS DEL TERRUÑO

¡No despiertes, buen viejo, no despiertes...!

(Para "Variedades")

Decididamente dejo Alemania con mucha pena. Al pisar su suelo sentí el tormento que me produjeran mi inexperiencia y mi desconocimiento absoluto del idioma, pero pasados los días he experimentado sensaciones especialísimas que dificulto se repitan en el resto de mi vida. No por que hayan sido fuertes, no porque hayan sido estupendas, no. Ellas han sido delicadas, tal vez infantiles, pero hondas y han dejado un surco imborrable en mi alma de peregrino incansable que recorre el mundo desde sus mocedades, que tiene cruzado su cerebro y su espíritu de impresiones rápidas, dolorosas y alegres, fantásticas y vulgares.

Y esta crónica—para la que yo quisiera un estilo bello y delicado—está escrita en el directo "Berlín-Paris." No he querido demorar un minuto. Quiero trasladar al papel una impresión mía de Colonia, la hermosa ciudad alemana.

Por la ventanilla del wagón se desliza como una película cinematográfica el paisaje germano. De vez en cuando se interrumpe éste para enmarcar una pequeña ciudad fabril. Entonces las altas chimeneas ennegrecen la campiña y los monstruosos y crepitantes hornos pueblan el espacio de mugidos ensordecedores.

Y el cronista recuerda con religiosa unción el encuentro de la mañana en Colonia. Toma el lápiz y toscamente lo pasa al papel, pensando siempre en la bondad del lector amigo que sabe perdonar en gracia de la buena voluntad y ninguna pretensión del que estas líneas escribe.

Un buen día el cronista llegó á Colonia atraído por la fama universal que tiene la Catedral de este lugar. Es esta efectivamente una maravilla que no describe por haberlo hecho ya miles de personas entendidas.

Fatigado, con el espíritu pletórico de preocupaciones, ha buscado un refugio donde saciar su sed y donde ocultarse á la mirada siempre investigadora de los alemanes. Estaba en el centro de la ciudad en "Hohe Strasse", una de las principales avenidas de

Colonia. Al final distinguió un café, pequeño, lúgubre que se compadecía con su estado de ánimo. Tras del mostrador un anciano respetable de mirada dulce y bondadosa leía un diario.

En mal francés he pedido algo de comer. El buen señor nada comprendía. Entonces he hablado en español auxiliándome de las pocas palabras que de alemán sabía y mi sorpresa ha sido grande cuando el venerable propietario me ha respondido en castellano, un castellano con notable acento prusiano, pero castellano. Terminada la frugal colación he preguntado al buen hombre en qué parte aprendiera el español.

—En mi país, ha respondido.

—¿En su país? ¿Es Ud. español?

—No señor, soy sudamericano, del Perú.

La cara que debí poner hizo sospechar seguramente á mi interlocutor que yo también lo era, pues lanzando una expresión de júbilo, dijo:

—¿Ud. también es peruano?

El abuelo ha contado su historia. Una historia sencilla y vulgar, pero interesante por lo que se refiere al desconocimiento absoluto que de las cosas de su patria tiene y al deseo vehemente de todos los días por tener noticias del Perú.

Y el viejecillo ha hecho el relato entre emocionado y alegre. La imagen de la patria había surgido en su mente viva y esplendorosa. La evocación de su juventud pasada allá en la lejana América le transformaba. Ya no me parecía tan viejo, tan tembloroso como al principio.

Le sentía vibrar intensamente. Y era que de seguro encontraba algo que de tiempo atrás esperaba: un peruano, un compatriota que le hablara de su país, de ese país en el que se desarrollara su infancia y que parecía, según expresión suya, que le hubieran borrado del mapa, pues en Europa, en Alemania, en Colonia, sobre todo, donde él había residido, nadie hablaba de él, ningún periódico se ocupaba de lo que allí pasara.

Y he venido yo de pronto á calmar sus ansiedades, á servirle de eficaz medicina de nostalgias.

Se llamaba Gustavo Bernstein, había nacido en Lima, era hijo de padre alemán y madre peruana, muertos ambos cuando él

contaba 20 años. Dejó la capital cuando la ocupación chilena, se batió en San Juan, Chorrillos y Miraflores. No pudo resistir la presencia del invasor y realizó sus bienes por un puñado de soles. Y vagó por el mundo. Primero en México, después en el Brasil y por fin en Alemania donde se estableció hace treinta años. Cuenta en la actualidad sesenta y nueve años. Enfermo, achacoso, sin nadie que le cuide, Bernstein realizará por última vez sus asuntos y piensa vivir en un pueblecito de Suiza.

Terminada su historia, ha saciado su sed en mí. Preguntaba atropelladamente. De pronto su faz se ha iluminado, ha tomado una actitud reverente: sus labios pronunciaban el nombre de Piérola. A través del tiempo, de las vicisitudes de la vida, el anciano no había olvidado al gran patricio. Se ha estremecido al saber que ya no existía. Como todos los buenos peruanos no se explicaba cómo morían los hombres de esa naturaleza. Y le he sentido elocuente. Su verbo sencillo y tosco ha tomado la forma apostólica. Dijo el gran hombre multitud de cosas bellas. Relató cómo en la hora trágica se multiplicó, cómo de la nada formó batallones, cómo los condujo, ya que no al triunfo, á la gloria.

—No vencimos—dijo el viejo, transformado por la emoción,—porque estaba escrito que fuéramos derrotados, porque la fatalidad se cernía sobre todo el Perú como una ave negra.

No quise atajarle en su decir. Para qué quebrar sus ilusiones, para qué quebrar sus recuerdos. No quise decirle al buen anciano que á ese hombre le habían acusado, perseguido; mi lengua se resistía á contarle que en sus últimos años permaneció dos en el ostracismo, que eso lo mató; en mi garganta se hizo un nudo cuando pretendió balbucear que en el entierro del Kalifa venerado los judas se contaban por millares y los cobardes y malvados por cientos.

Me parecía un crimen turbar su oración devota, la vibración sana de su alma cansada.

Repuesto de la fatiga inquirió par el nombre del actual Presidente.

Entonces le conté la brillante actuación del coronel Benavides, del comandante Ur-

danivia, del ejército y de tantos otros que en aquella hora de prueba demostraron que aún el Perú no estaba corrompido del todo.

—¡Regenerados! ¡Regenerados!—ha exclamado triunfalmente Bernstein.

Mi lengua se ha trabado nuevamente.

Abuelo, sueña, piensa en la regeneración de tu país. Pero no despiertes, buen viejo, no despiertes. Sueña tus sueños de color de rosa anciano que á contemplar la torre de la Catedral de Lima coronada de cabezas humanas preferiste distinguir la *Dom* de Colonia con sus estupendos perfiles. No despiertes. Y cuando allá, en la pintoresca Suiza donde la crestería nevada de las montañas hará juego con tu cabeza blanca y la tranquilidad de sus lagos armonizará con tu alma apacible y bondadosa, tu espíritu se recree añorando el pasado no inquietas por la lejana patria, no vayas á encontrar un hombre menos caritativo que yo que descorra el velo rosa de tus ilusiones.

Antes de partir sus manos han retenido las mías. Ha vacilado. He comprendido que deseaba preguntarme algo. Al cabo de un minuto ha dicho, velados sus ojos por una sombra dolorosa:

—¡Nada! ¡Nada! Felicidad, mucha felicidad, le deseo, amigo mío!

Y he creído adivinar. Ha sido un nombre de mujer el que se ha ahogado en su garganta. ¿Por qué murió la pregunta? Tal vez pensó que mis palabras le hicieran daño, que le hicieran saber que como él era una anciana achacosa y enferma. Tal vez no quiso revelar el secreto de su vida.

.....

“Hay algo en su mirada misterioso é in-
(quieto
el perfil de una imagen que el tiempo no ha
(borrado
y que vela la augusta soledad del secreto”.

.....

—Adiós! Adiós!

El *taxi* ha arrancado hacia el Hotel Westminster y al torcer de la esquina he distinguido al buen viejo que me despedía aún cariñosamente con su mano temblorosa.

Alejandro N. URETA.

En el directo “Berlín-Paris”.—1914.



CARICATURA EXTRANJERA



EL TORY.—¡Abajo el home rule!
EL RADICAL EXTREMO.—¡Abajo el Ulster!

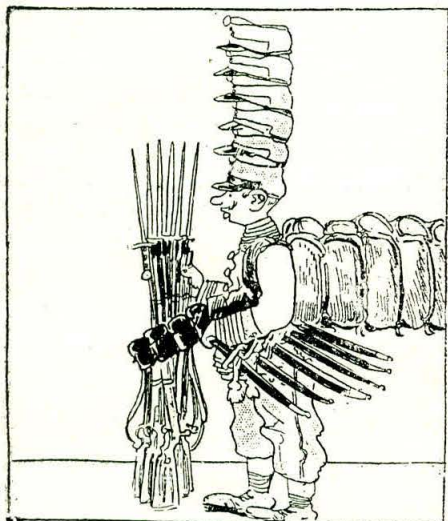
JOHN BULL.—Este juego divertirá á ustedes, pero yo no quiero una guerra civil, por darles gusto.

(Punch.)



CIRCO EUROPEO.—EL TURCO, á la Europa "grand ecuyere". ¡Se hace el enfermo....! ¡Dame á mí el fute....!

(Punch.)



Ante la disminución de los nacimientos, los proveedores militares para no perder sus beneficios, proponen reforzar el armamento de cada uno.

(Kikeriki.)



EL SABADO EN LA TARDE SOBRE EL CAMPO DE BATALLA.—He aquí general vuestra paga: dos mil muertos á cien dólares, tres mil heridos á cincuenta dólares ó sea con la rebaja del 10 % trescientos quince mil dólares.

(Lustige Blatter.)

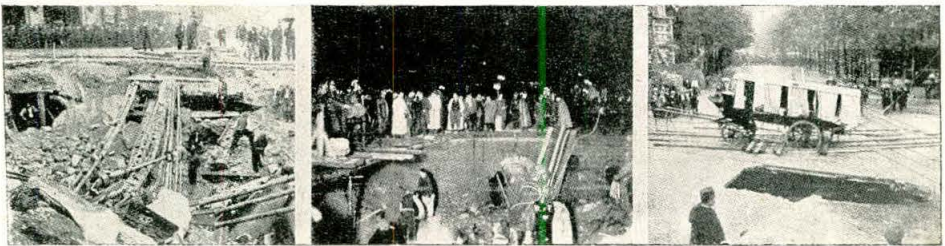
Información extranjera

FRANCIA.—UN EVOCADOR BAI-
LE DE TRAJES.—En la *saison* elegante
de París, cuyo término, según la tradición
clásica, marca el Gran Prix, se ha multipli-
cado en este año los bailes de trajes. El
duque y la duquesa de Grammont ofrecie-
ron uno suntuosísimo y original consagrado
á revivir la efímera y encantadora época de
las modas del segundo Imperio, especial-
mente la de la desusada crinolina. Su re-
aparición en los lujosos salones de los Gram-

mont ha sido espiritual y graciosa. Las asi-
tes al gran baile lucieron sus mejores ga-
las, bajo los corseletes extraños, dentro de las
amplias volandas de los célebres trajes. Nue-
vas marquesas, recordaron con sus ropajes
antiguos á las nobles antepasadas de los días
brillantes y fastuosos de doña Eugenia de
Montijo, Emperatriz de los franceses. Da-
mos un grabado interesante y curioso de
esta fiesta.



*Parisienses de 1914 vestidas con crinolinas en un baile dado por la duquesa de Gram-
mont.*

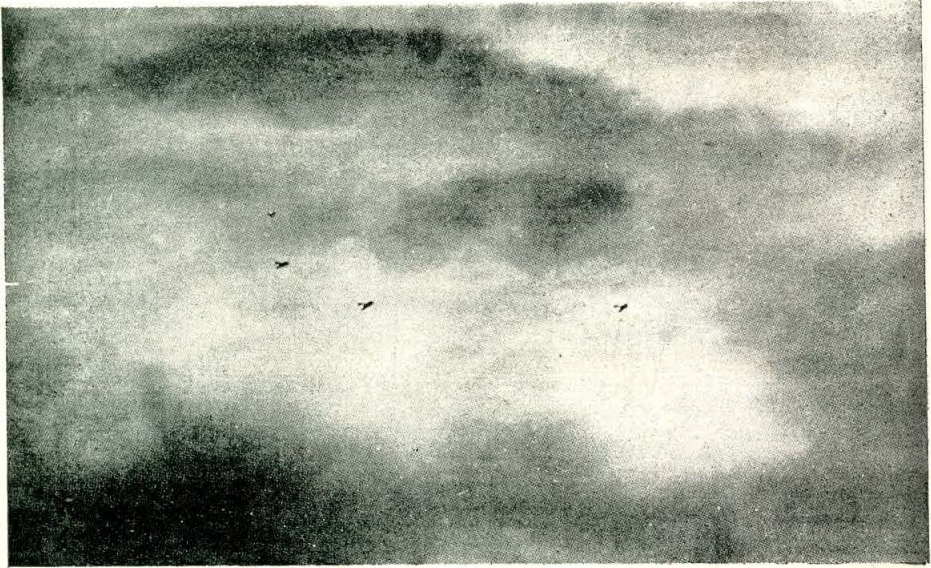


*Tres aspectos de la horrorosa tempestad que sufrió París en la noche del 15 de Junio.—
Plaza del Havre.—Plaza de Saint Philippe du Roule y Plaza de San Agustín.*

UNA TRAGICA NOCHE EN PARIS.—La noche del 15 de junio último en París, fué una noche verdaderamente trágica. Una horrorosa tempestad azotó las calles de la Ciudad-luz llenando de espanto y de horror á los moradores de todos los barrios. Nuestro compatriota y amigo el distinguido marino, señor Caballero y Lastres, nos remite las fotografías que en esta información reproducimos en las que puede verse la importancia de la tragedia; las plazas del Havre, San Agustín, Saint-Philippe du Roule, las calles de Boetie, Haussmann fueron las que más sufrieron las consecunecias del vendabal.

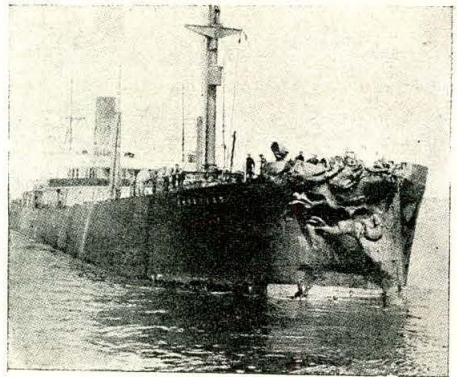
pruebas magníficos resultados y que seguramente constituirán la base de una completa evolución en la aviación militar. Las últimas operaciones han sido de ruidoso y completo éxito. Nuestro grabado presenta á tres de los aviones blindados, volando con entera facilidad en un cielo tempestuoso. Se ha logrado pues defender el aparato sin perjuicio de su ligereza y estabilidad. Los aeroplanos así blindados servirán especialmente para combatir los dirigibles.

CANADA.—Damos un interesante grabado del "Storstad" tal como quedó después de su terrible colisión con el "Empress of Ireland", en que puede verse los daños cau-



Tres aviones blindados franceses volando en un cielo tempestuoso.

LA AVIACION MILITAR EN FRANCIA.—Uno de los problemas de la aviación militar es, sin duda, el de la exposición en que los aeroplanos se encuentran á los ataques de los enemigos, pues toda la obra viva, diremos de estos aparatos, se encuentra á merced, con el piloto mismo, de las balas del enemigo; de allí que una de las preocupaciones del Ministerio de la Guerra en Francia haya sido el cubrir aquellos aparatos defendiendo á la vez al piloto de las agresiones de un enemigo experto. Ultimamente se ha encontrado la forma de blindar los aeroplanos franceses, formándose una especie de flotilla de aeroplanos protegidos con corazas metálicas, que están rindiendo en las

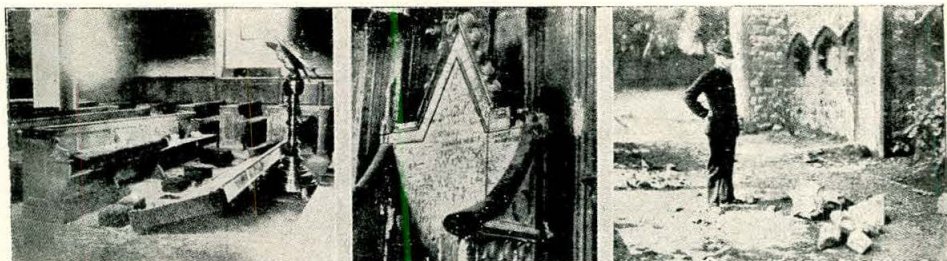


El carbonero "Storstad" tal como quedó después de la colisión con el "Empress of Ireland."

sados en el casco por el choque. En la actualidad se discute muy seriamente la cuestión de las señales, y se busca medios más eficaces que eviten este género de accidentes que traen tan horribles consecuencias.

INGLATERRA.—LAS TERRIBLES SUFRAGISTAS.—Curioso, sin duda es este país, reputado como flemático y tranquilo y que, sin embargo, en materia revolucionaria se adelanta siempre, y no en forma muy serena, en el sentido de las nuevas libertades. Las revoluciones inglesas, siempre han tenido cierto carácter precursor muy original. Y no se diga que fueron todas muy tranquilas, puesto que un siglo antes que

los franceses se les ocurriera descabezar al pobre Luis XVI, ya los ingleses con su Cromwell habían hecho lo mismo con el elegantísimo Carlos I. Hoy les ha tocado su turno á las sufragistas y sus procedimientos ni parecen del sexo débil, ni son flemáticos como dicen es la raza inglesa. Incendios, dinamitazos, todo lo que hay de más violento en los medios de acción y de coerción, ponen en práctica las benditas mujercitas y hasta ahora si no salen con la suya, por lo menos, tienen más que preocupado al gobierno inglés, que además tiene el regalito de lo del Ulster. Damos un grabado en que puede admirarse tres de las hazañas de las sufragistas.



Los destrozos de las sufragistas en San Jorge, la abadía de Westminster y en la iglesia de San Marcos en Lewisham.

DE LA MUSA ANTIGUA

Damos hoy una hermosa composición de Alberto L. Ureta, delicado poeta de nuestro período romántico, injustamente olvidado, y á quien el Colegio de San Luis Gonzaga acaba de erigir un busto en el Cementerio de Ica.

GLORIA VICTIS

(A Felipe Vallerriestra, muerto en la batalla de San Juan)

Lanza un rayo el Señor! La Patria se hunde,
y tu sin vida ante sus pies te inclinas....
El polvo de tus huesos se confunde
con el polvo sagrado de de sus ruinas!

Feliz mil veces tú! Duerme sin pena.
No lloras ¡ay! la dignidad perdida,
no oyes el rechinar de la cadena,
no sientes el sonrojo de la vida!

Qué es la vida del hombre cuando siente
el vivo ardor del sello que lo infama?
Duerme, Felipe, en paz! Sobre tu frente
su luz la Gloria y su esplendor derrama.

Tú sabías, Felipe, que es al hombre
vida esencial la Patria que adoramos,
que ella es la madre que nos dá su nombre,
y amando su honra nuestro honor amamos.

Sentiste, en fin, el corazón estrecho
para guardar el odio á sus agravios.
Y el enemigo atravezó tu pecho
y espiró el nombre augusto entre tus labios.

Hoy que se oculta el sol de nuestra gloria
y el Perú extiende su crespón de duelo,
¡héros! surgis del fondo de su historia,
como diamantes fúlgidos del Cielo.

El tributo recibe de mi llanto,
ya que armonías mi laud no brota.
La Patria solo moduló mi canto,
mi lira está sobre sus ruinas rota.

Hoy que no bate su animosa palma
y están sus miembros por doquier dispersos,
¡Felipe! como lágrimas del alma,
vienen temblando en el papel mis versos!

ALBERTO L. URETA.



Gata



Ni Carlos, su novio, ni don Sebastián, su tío, que la viera en pañales y que dedicara su vida toda á mimarla como ninguna otra muchacha fué mimada jamás, comprendían el carácter de Luisita. ¡Era loca rematada la chica esa! Porque, miren ustedes, que burlarse de Carlos, un mozo guapo y rico, por el que andaban bebiendo los vientos tantas niñas casaderas, y burlarse de él en presencia de las amigas que celebraban la gracia de cuerpo presente, pero que sólo esperaban volver la espalda para contárselo todo al interesado, era por lo menos una locura sino una insolencia.

—Pero, Luisita!... reprendía acongojado el tío Sebastián.

—Nada, señor, nada!... Carlos es apenas un barbilindo del que no hay que fiarse. Figúrense ustedes que el otro día no pudo levantar el piano ese para sacar á Chopin que se me había caído detrás.....

—¡Chopin, mujer!....

—El vals brillante de Chopin. ¡Da lo mismo! A este paso creo que el día menos pensado voy á darle á mi señor tío el disgusto de plantar al novio que su cariñosa previsión me ha escogido. Lo sentirá, sí, sí ya lo sé, lo sentirá usted muchísimo más que

él..... ¿verdad?....

—.....

—Pero ha de saber usted, mi querido tío Sebastián, que yo he soñado para novio, para marido ó para lo que sea.... (No, esto de "para lo que sea" tómenlo ustedes por no dicho). Yo he soñado, digo, con un hombre fuerte y hábil que me asombre con sus brazos deformes en los que resalten los biceps potentes, agresivos, capaces de deshacer mi cuerpecito con sólo apretar un poco; un hombre que al abrazarme me dé la sensación innominada de hallarme en plena y gozosa vida, y, sin embargo, tener un pié al borde del sepulcro... ¿Me entienden ustedes?... Saber que esos brazos que me aprisionan amorosamente podrían matarme si se decidieran á apretar y que, á pesar de sentirse árbitros de mi vida, á pesar de tenerme toda suya, no aprietan, no me matan!.... ¿Eh? Y debe también ser hábil. Un hombre de esos que cuando yo necesite una idea y vaya á pedirselá, me la dé rápido, casi sin pensar. Un hombre, en fin, fuerte y hábil que me defienda de los hombres y de la vida... Luego, no importa que sea malo, que me riña ó que me pegue... ¡que me pegue!...

Luisita parecía transportada. Por su cuerpecito blanco y delicado, hecho á todos los cuidados y á todas las caricias, corrían culebritas, escozores de sospecha, temblor por algo que no sabía nombrar, que no acertaba siquiera á explicarse; pero que presentía, que le halagaba como una dicha lejana y rara á la que la llevaban todas las fibras temblorosas de su cuerpo y todos los deseos de su alma. ¡Loca! Ella también, á fuerza de oírlo y de sondear su espíritu sin comprenderlo nunca, iba convenciéndose de que acaso fuera una desequilibrada; y al pensarlo, á la idea de que ella pudiera ser una loca charlando entre tanta gente cuerda, le entraron unas ganas crueles de reír á carcajada limpia, con toda la cara y con toda el alma, hasta que se le llenaron de lágrimas los ojos. Pero no rió. Su tío Sebastián la miraba fijamente con un poco de curiosidad y un brillo de ternura en la mirada. Aquel glorioso solterón con fama de don Juan, que ya peinaba numerosas canas, y que aún triunfaba en los partidos de tennis y en las lides de amor, la perturbaba. Cuando había gente extraña delante y la conversación se hacía general, ella podía enfrentarse impunemente á su tío y adoptar ese tono engreído y burlón que ya le conocemos; pero quedarse sola con él y empezar á sentirse mal era todo uno. Frente á aquel hombre, que le doblaba la edad, desenvuelto, tranquilo, con esa tranquilidad imperturbable y un poco irónica que tienen los que han vivido mucho intensamente, Luisita sentía derrumbarse todo el castillo de sus frivolidades y aquella insolencia dorada de risa que constituían toda su fuerza. Era algo raro, inexplicable; una sensación gozosa y desesperada de impotencia, de ahogo, como la que da una píldora de éter que se rompe en la garganta; te faltaba el aire, y sin embargo, ella sentía sus pulmones hinchados y el pecho ondulaba violento, hinchándose, deprimiéndose, sin obedecer el control de la mano blanca que lo oprimía, como si adentro de veras se hubiera alojado el corazón. . . .

El tío Sebastián se acercó sonriente. Iba á comenzar el sermón. Luisita no quiso mirarle, pero lo sentía, lo sentía acercarse cercano y fuerte, humillando la alfombra con paso asentado y firme, paso de quien ha echado raíces en la vida y en todas partes se siente tranquilo y seguro. De fijo que la iba á reprender por sus palabras dichas con tan loca sinceridad, y era preciso que no la advirtiera perturbada y casi temblando. Alzó

la cara. El tío sonreía aún. En sus ojos un poco cansados brillaban todas las sabidurías que aprendiera en la vida.

—Con que un hombre fuerte y hábil ¿no? . . . Y que le pegue! . . . ¿Quiere decirme mi encantadora sobrina de dónde ha sacado esas teorías de tan secreta y complicada urdimbre?

El sabía muy bien que éso no se aprende en ninguna parte, que los nervios no vibran sino al vaivén de los anhelos interiores; y él, que conocía la vida y que había fingido tantos amores dorados de luz, de la luz secreta y noble que llevaba en sí para barnizar de mentira azul todas las vulgares comedias de amor, no podía reprochar á Luisita esa nueva virtud, la más fuerte y sincera de todas sus virtudes, puesto que arrancaba de su propia naturaleza, estaba disuelta en su sangre, prendida á la médula, y venía de atrás, de muy atrás, como el fruto dorado y fatal de un largo proceso en el que las generaciones y el tiempo hicieron su obra y durante el cual el espíritu recibió el gérmen de nuevos y sutiles anhelos, se aguzaron los nervios, tembló el corazón con sacudimientos imprevistos, y el cuerpo adquirió el poder de un nuevo sentido por cada poro de la piel. El sabía bien, que aquello era la civilización que agotara todas las impresiones naturales y fuertes; la civilización, complicada y oscura, en la que todo se disuelve lenta y sabrosamente sin dejar huellas en el alma, como un terrón de azúcar en el fondo de un vaso rebosante é inaccesible. La vida le enseñó todo ésto, y en esta enseñanza encontró él la razón de ser de aquellos temperamentos bravíos, degenerados superiores, como los llamara no sé quien, que, hartos de todo lo vivido, sintiendo fatalmente la imposibilidad de alcanzar la impresión terrible que poliría conmovierlos, marchan en busca de la nueva sensación hecha de placer y dolor, de todo lo dulce y de todo lo amargo que tiene la vida, una mujer que á pesar de amarlos sobre todas las cosas los engañe, un hombre que lllore de amor y que pegue, mano de gato que vemos alargarse hacia nosotros llenos de inquietud por no saber si ha de acariciarnos ó nos va á arañar!

A pesar del tono burlón con que fuera hecha la pregunta y que facilitaba la respuesta, Luisita no contestó. Se conocía que pasaba por uno de esos instantes raros en la vida durante los cuales se siente en el alma un deseo incontrastable de decir la verdad, sólo la verdad, á gritos sinceros y profundos



con la risa en los labios ó el llanto en los ojos. El tío Sebastián compadecido y también un tanto perturbado, insinuó, en broma, secretamente dichoso por dar fin á la escena que sin saber por qué empezaba á inquietarle:

—¿Y el pobre Chopin sigue todavía detrás del piano?...

Y sin dar tiempo á la respuesta, se alejó con el mismo paso seguro y fuerte con que antes le sintiera ella acercarse, separó ligeramente el mueble y extrajo una vulgar edición de los vals de Chopin en la cual las añañas habían empezado ya á urdir su tela enmarañada como un sueño. Ni una fibra de su cara se movió, ni una arruga se hizo en la americana que llevaba abotonada. Sólo, al agacharse, la sangre le había oleado la cara, y, aún erguido, conservaba el tinte en los carrillos y en la frente desguarnecida y altanera....

—Ahí tiene Ud. un "Vals brillante" señorita...

Ella se acercó, ya reportada de la emoción, y, poniéndole familiarmente las manos en los hombros, quiso mimarle como lo hacía siempre. Pero el tío reprendió:

—¡Luisita, que no te has vestido aún y Carlos va á llegar!.....

¡Carlos! Nunca había amado Luisita á su novio, pero nunca también le había pare-

cido este nombre más indiferente, y á punto estuvo de preguntar á su tío de qué Carlos se trataba. No lo hizo; pero tuvo una repentina explosión de protesta:

—¡Nó! ¡No! ¡Hoy no, tío! No tengo gana de estar con él, ¿sabes?..... Creo que se me haría más odioso!.....

Y por mimarle más, le abrazó por el cuello enlazando los dedos por detrás de la nuca.

—¡Hoy nó!.....

Con el abrazo, las mangas anchas de la bata fueron á plegarse en las axilas, y ella quedó así, con los brazos desnudos y los ojos anhelosos, esperando. La boca entreabierta parecía rezar. Era roja como la misma sangre y fresca como una naranja. Era una boca que se ofrecía.... El tío Sebastián tembló. Por debajo de la piel le quemaba un escozor como si sintiera correr la sangre que iba á la cabeza á aturdirle. Era el vértigo que llegaba mañoso y fatal. La besaría antes. Sí; como otras veces, como siempre!.. Y se inclinó sobre la frente. Ella lo besó en el cuello. Quemaba el beso ése. Quemaban el aire, la luz, quemaba adentro la sangre en las arterias!....

Luisita gemía, temblando:

—Eres tú! ¡A tí te amo!.....

Y se apretó contra el amado. De pie ambos en el centro de la habitación, un espejo los copiaba de frente. Temblaba. Sus manos acariciaban viajando por la cabeza, por los hombros, por los brazos masculines y amantes que la sostenían, como si buscara una verdad. Se recogía temblando y ponía la cabeza en el pecho de él, cálido como un nido, para erguirse luego, sin perder el contacto, y ofrecerle sus labios como un tesoro sangriento. Se sentía desfallecer; pero ¡qué podía importarle éso á ella si tenía ya unos brazos que la sostuvieran!..... Por ésto, cuando sus pobres nervios fatigados de vibrar, parecieron romperse, y su cuerpo empezó á desmadejarse y á caer, ella se hundió en el desmayo gozosa y confiada, como en una nueva voluptuosidad.

Los brazos del tío Sebastián la levantaron, y, al ser colocada en alto como un niño dormido, hacia una butaca, ella todavía temblaba con la boca entreabierta. Y, levantando la seda de la blusa y contra el pecho del amado, se erguían los botones de los senos, duros, agresivos, como puntaes de puñales.

I. A. BRANDARIZ.

Ilustraciones de Alcántara La Torre.

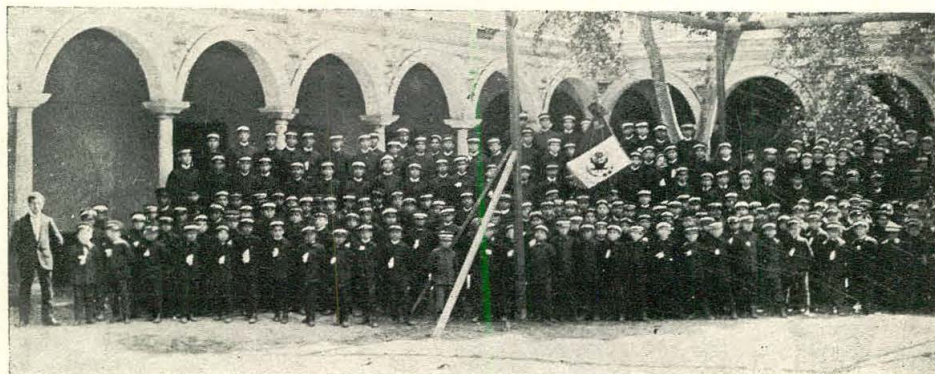
DE PROVINCIAS



CHICLAYO.—Asistentes al banquete ofrecido al doctor Weiss.



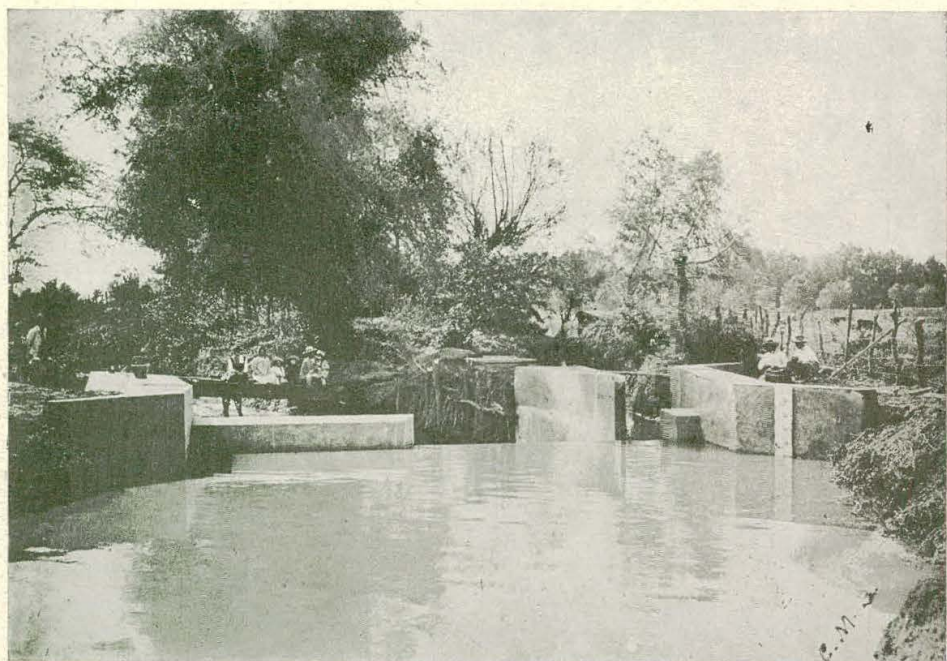
ICA.—Cuerpo docente del Colegio Nacional de San Luis Gonzaga.



Los alumnos del Colegio Nacional de San Luis Gonzaga.



HUANCAYO.—Pesca en el Mantaro.—Envío Norero.



ZAÑA.—Divisor de aguas de "La Otra Banda" y "Potrero", obra del ingeniero señor C. M. Boza.